



El parpadeo introspectivo

Xabier Sáenz de Gorbea

Es una palabra inventada que habla de un viaje de iniciación hacia el interior y nos introduce en la alegoría de un mundo imaginado. Si el éxodo supone un deambular sin fin, ser perseguido e ir de un lugar para otro, una especie de mítica maldición en búsqueda de una patria, el término Ínodo que Verónica Eguaras ha creado para denominar al vídeo manifiesta lo contrario, la tensa quietud, un atarse al espacio atávico cuyo telurismo supone despertar a la fábula de un universo inhóspito, secreto y cerrado donde uno encuentra todo tipo de asombros. La vida es esto: Un refugio de superaciones múltiples en el que se despiertan las capacidades de observación, cuya agudeza ilumina el descubrimiento por medio de señales insólitas.

La técnica de la pixilación plantea una animación entrecortada, con movimientos un tanto inesperados y a sobresaltos. Los seres humanos y las cosas se conducen de modo semejante a robots o muñecos movidos por secretos hilos. Un particular deambular que no sólo proporciona una estética personal, sino sobre todo crea cierta distancia respecto a lo que se muestra y provoca en este caso la idea de un ser a la deriva que supera pruebas y va conociendo, como un niño, el funcionamiento de las cosas que surgen en cada rincón del camino.

Como hay mucho que decir, Verónica Eguaras deja que la narración vaya prolongándose hasta introducirnos en el misterio de lo onírico y lo desconocido. ¿Dónde nos situamos? ¿De qué se trata? ¿Qué está produciéndose? Aparentemente no ocurre demasiado, pero tras las apariencias se esconden leyendas y símbolos.

Como si fuera apenas un títere, la persona es un Orfeo que ha caído desde el espacio, tras un accidente. Abrirse a la realidad supone merodearla y despertar a la conciencia. Se trata del descubrimiento de sí y del entorno, mientras aparecen datos insólitos que celebran la vida y la llenan de ocultas posibilidades.

Durante el viaje van aflorando las cosas más insospechadas. Una anodina cotidianeidad invadida por distintas sacudidas. Donde parece que no hay nada y la tierra es una reseca y polvorienta superficie desértica, surge lo incierto e increíble. Un carro con huevos recompuestos con tiritas que tienen vida propia. Un hilo rojo que serpentea como una culebra. Unos brillantes frutos surgen inesperadamente de la tierra y son aplastados. Una jaula a la que se introduce alimento. El movimiento de unas cerillas. Un empujón de unas manos sin cuerpo. El ignoto rostro de una mujer, cuyo hilo parece seguirse.

No hace falta sino darse cuenta, estar atento a lo que sucede alrededor. Un éxtasis apaciguado que puede producirse en cualquier instante. El viajero otea el lugar y prosigue su andadura mientras suceden palpitos que le conducen. Andar es un estímulo continuo que produce el conocimiento.

La imaginación popular se puebla de celebraciones y resonancias metafóricas que enriquecen el sentido de la ficción de Verónica Eguaras. Una introspección por el

mundo interior que promueve un viaje legendario cuyo destino es incierto y está lleno de incógnitas.

Las obras artísticas son construcciones humanas, artificios que promueven el análisis y la interrogación, del autor hacia el mundo y del objeto hacia los demás. Verónica Eguaras se pregunta e inquiere al mismo tiempo. *Ínodo* recoge algunas sensaciones, consigna estímulos y provoca interpelaciones. Crea emociones y promueve cuestiones que uno debe hacer suyas para conocer, sensibilizar y valorar lo realizado.

(Texto para el catálogo de la exposición "*Círculo Virtuoso / Ínodo*", Sala Horno, Ciudadela de Pamplona. 2008)